

EL COYOTE

CRUZANDO LA FRONTERA DEL INFIERNO



RAUL TACCHUELLA

LO NUNCA CONTADO EN **NETFLIX**

EL COYOTE

Cruzando la frontera del infierno

Raul Tacchuella

PlumaDigital

Copyright © 2020 John Galeano

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

ISBN-13: 9781234567890

ISBN-10: 1477123456

Cover design by: Art Painter

Library of Congress Control Number: 2018675309

Printed in the United States of America

CONTENTS

[Title Page](#)

[Copyright](#)

[Créditos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1:](#)

[Óscar y Valeria, un intento fallido](#)

[Un negocio que incluye, narcos, políticos y dos países](#)

[Antes era más sencillo cruzar](#)

[La pandemia influye en el costo del paso](#)

[Capítulo 2:](#)

[La muerte no tiene preferencias](#)

[Las enfermedades de la frontera](#)

[Mueren asfixiados en camiones](#)

[Muertos que nadie ve](#)

[Patricia, la mujer violada por policías y coyotes](#)

[Capítulo 3:](#)

[Intervenciones quirúrgicas sin autorización](#)

[Abusos a mujeres](#)

[¿Cuándo inician las migraciones a Estados Unidos?](#)

[Los Zetas, sanguinarios que no pueden ver inmigrantes](#)

[72 cadáveres](#)

Capítulo 4:

Los engaños de coyotes falsos

Esto le sucede a los cuerpos que quedan en el desierto de Sonora

Los bueno samaritanos que entierran los muertos

Coyotes asesinos

La muerte en el camión

Muchos coyotes se aprovechan de mujeres y niños

La bestia también tropieza

El árbol de los calzones

Capítulo 5:

Si ves peligro los dejas y corres

La cruza sin papeles

La frontera de los burreros y el bulto de marihuana

La niña que cruzó la frontera para ver a su madre

Usando niños como guías

Seguramente conoces a esta niña

La corta vida de una niña india de seis años que no terminó bien

Capítulo 6:

Los policías son otro enemigo al que le huimos

La suerte de los niños cuando cae en manos de los agentes fronterizos

Los ataques de los agentes

Agentes que no tienen control

Estos son sus derechos en el cruce fronterizo

La gente nos odia

Capítulo 7:

Nadie quiere ver migrantes

[Paso de personas y de droga](#)

[Él se fue a buscar mejor suerte](#)

[Capítulo 8:](#)

[tráfico de órganos](#)

[Las estafas](#)

[Los carteles](#)

[Las extorsiones](#)

[La violencia sexual](#)

[Los peligros](#)

[Secuestros](#)

[Nafragios](#)

[Accidentes sin ayuda cerca](#)

[Arrestos inhumanos, deportación, abuso policial](#)

[Recapitulemos](#)

[Capítulo 9:](#)

[Niños y niñas explotados](#)

[Sonora, la vía para trata de personas](#)

[Migración y prostitución](#)

[La historia de Alondra](#)

[Capítulo 10:](#)

[Un negocio rentable](#)

[Los peligros para quienes no nos unimos a la barbarie](#)

[Cada día son más desalmados](#)

[Qué significa para mí ser coyote](#)

[Con coyote no hay aduana](#)

[Nota final e importante: Argot para comprender nuestro lenguaje](#)

[Conclusiones](#)

[Books By This Author](#)

CRÉDITOS

John Galeano©2020

Todos los derechos reservados.

Este documento está orientado a proporcionar información exacta y confiable respecto al tema en cuestión. La publicación es vendida con la idea de que el editor no está obligado a prestar servicios calificados, oficialmente permitidos o rendir cuentas de otra manera. Si algún asesoramiento es necesario, ya sea legal o profesional, debe ser ordenado a una persona con experiencia en la profesión.

De una Declaración de Principios la cual fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité del Colegio de Abogados de los Estados Unidos y por un Comité de Editores y Asociaciones.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar, o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que tenga el permiso por escrito del editor.

INTRODUCCIÓN

mi historia siendo coyote

Perdí la cuenta de las veces que he cruzado la frontera. Son muchas, lo he hecho no para buscar el sueño americano. Eso es una mentira, basura, historias que inventan los nacos para creerse que en Estados Unidos está la panacea que les sacará de pobres.

Cobramos tanto por cruzar la frontera que con esa lana se podría abrir un negocio y no inventar cruzar un país donde deben vivir escondidos y siendo explotados por ser unos sin papeles.

Se estará preguntando que cómo soy capaz de juzgar, que son muchas las razones por las que las personas cruzan la frontera, viven en guetos y en situaciones difíciles en sus países y quieren algo un poco mejor.

La verdad tienen razón, yo vivo de esas personas, me pagan miles de dólares y el estilo de vida que tengo es gracias a todo el dinero que me han pagado.

No puedo juzgar, pero lo hago, es un dilema que tengo, donde mientras comienzo a escribir esto, coordino otro viaje, unas personas quieren cruzar y las ayudaré. A veces siento que hago bien ayudando, supongo que se me contagia el rostro con el que me miran muchos de ellos, como si yo fuera un salvador, el que les solucionará la vida.

Pero nada más alejado de la realidad, la verdad, para mí son mercancía, soy un transportista, los llevo de punto A

hasta el punto B, nada más. Lo he hecho por años, aunque está muy lejos de lo que han hecho otros colegas míos, bueno, no son colegas, porque la verdad es que ellos lo que hacen es afectar a las personas. Son incontables las muertes, las estafas, el tráfico de órganos y las violaciones que se ven en este negocio.

Hasta hace un tiempo era un simple negocio, llevábamos a las personas, las cruzábamos y ya se acababa la relación. Pero hoy, esos que andan desesperados por llegar al sueño, caen en manos de criminales que empañan todos sus sueños y nunca más vuelven a reportarse con sus familias, engrosan las listas de desaparecidos que ocupan un par de minutos en CNN y después nadie les recuerda.

Esa es la ley de este lugar.

Soy coyote desde pequeño, cuando era apenas un chamacoco y ayudaba a mi papá en un rancho que tenía. Aunque decirle rancho es ser pretencioso, era un terreno con poco pasto y unas vacas más delgadas de lo normal.

Papá me pedía que pasara las vacas al otro terreno, en el rancho del vecino, que sí estaba cuidado, tenía pasto y mejores condiciones para las vacas y allí las ayudaba, todo hasta que las autoridades de frontera, un campesino o el dueño nos sacaban so amenaza de meternos una bala o matarnos alguna vaca.

Así empecé a ser coyote, cruzando por los puntos débiles a las vacas a tener una mejor existencia en la frontera de nuestro rancho. Ahora mi ganado son personas de todas las nacionalidades de la miserable Latinoamérica a la que ayudo a pasar a Estados Unidos y por eso cobro miles de dólares.

Perdonen esto, pero lo que hacía de niño y ahora es lo mismo, son como animales, se tienen que llevar de un lado al otro.

Cuando tenía 16 años me lleva el padre de un amigo a cruzar la frontera, me pasa me mete y conozco cómo es que se mueve el negocio. Conocer la ruta.

Poco después ese mismo hombre me pide ayuda para trabajar con él en el transporte de personas, en ser pollero o coyote como mejor nos conocen.

Durante mucho tiempo el coyoterismo fue un negocio familiar, todos nos conocíamos, sabíamos nuestros pasos y era una época donde nadie que fuera coyote podía estar de incógnito o pasar desapercibido.

Todo se fue a la chingada cuando metieron las narices otros, como los Zetas o los narcos, ahí esto se puso bien feo.

La travesía, la que cumpla desde hace 30 años, ha sido por tierra siempre, paso Sonora o muchos otros caminos verdes que tenemos para llegar hasta el famoso muro y meto a la gente y ya ahí es suerte de ellos, no mía.

Para hacer mi primer viaje me eché dos años, fue el tiempo que me tocó trabajar tener un viaje por mi cuenta. Ese primer día no pude pasar a la gente y me tocó meterla en un hotel de mala muerte que conocemos los coyoteritos, le decimos el Gallinero, aunque tiene otro nombre que por razones obvias no voy a citar aquí. Aunque ese día que hacía el primer viaje, me dieron una inaugurada que en los dos años previos no me había tocado enfrentar.

Cuando fui pagarle al pasador, que es uno de los varios pagos que se hacen en el recorrido, me dijo que no le fuera a hacer pendejadas en el camino, y luego, me inician, es algo que tenían preparado, el hombre me mira, me hace una seña con la cabeza para que lo siga. Voy, entramos a una casa desvencijada, las luces estaban apagadas, el día estaba nublado, subimos unas escaleras que crujió cuando

comenzamos a subir, cruzamos un pasillo y en la recámara del fondo, la principal, estaba entreabierta.

El hombre la empuja y dentro había dos hombres que tenían de rodillas a un viejo de bigote mostacho, este abrió los ojos lleno de pánico cuando me vio, es como si se encontrara con el propio diablo.

Creo que yo le miré con la misma expresión. El hombre que andaba conmigo, me dice:

«Dejemos las pendejadas. A ver. Quieres pasar pollos pues tienes que saber cuándo toca torcerle el pescuezo a uno. Tener los huevos para hacerlo»

Me puso un arma en la mano, la recuerdo bien, una 38. de cañón largo, la sentí pesada en mi mano, nunca había tenido un arma en la mano, salvo cuando tomé la escopeta para matar a Vicente, el caballo viejo de la casa que se fracturó una pata y ya no tenía futuro, tocó sacrificarlo. Ahora era diferente, de rodillas tenía a un hombre que suplicaba por su vida y a un hombre muy por arriba de mí, pidiendo que lo matara porque era un soplón, un traidor y una vergüenza para nosotros los coyotes.

El arma temblaba en mi mano, sabía que estaba en una encrucijada, que no tenía salida, que era como cuando te sientas en la silla del dentista, que nadie te salvará de la tortura.

«A ver pues, ¿tienes huevos o no?».

No supe qué hacer, o lo sabía, pero no quería reaccionar.

Tomé el arma, miré al hombre que me había puesto en estas y a la víctima. Los dos hombres que le sostenían también le miraban y lo hacían con cara de pocos amigos. Esperando a ver si era lo suficientemente hombre para actuar

No podía ni levantar el arma para apuntarle al cuate ese. Cuando iba a intentarlo es como si una fuerza me sostuvie-

ra, no me dejara apuntar, tenía pegado en mi cabeza los ojos desorbitados del hombre, pidiendo clemencia, rogando porque no lo hiciera.

Pero los incentivos siempre ayudan a dar el paso, en este caso fue el pasador quien sacó de su cintura una nueve milímetros, la colocó en mi cabeza y dijo:

«A ver hijo de tu chingada, te la pongo así, de aquí corre sangre, tú decides si es la sangre de uno o de dos. Si no lo matas, te mato a ti y luego a él. ¿Qué decides? Cuento hasta tres. 1... 2...»

Creo que no tengo que decir más, aquí estoy muchos años después. No fue la única arma que pusieron en mi cabeza ni la única vez que disparé. Aunque el primer muerto nunca se olvida.

Ese día levanté el arma y en el momento en el que el hombre dijo tres, yo apreté el gatillo, un ruido sordo y fuerte inundó la sala, se sintió un olor extraño, mi mano quedó como con un hormigueo y mi rostro tenía algo que se escurría, tibio, luego supe que era sangre, ajena.

Luego de la inaugurada comenzaron a respetarme, era un coyote oficial, ya nada impedía que hiciera lo que quisiera pasando gente y la verdad sí me falta la inaugurada porque muchas veces tuve que tener la frialdad para disparar o para defenderme y hasta juzgar a algún cabrón o inaugurar a algún coyote.

Con el paso del tiempo me tocó buscar otras rutas más seguras, perdí personas, me pasaron muchas cosas, pero siempre procuré llevar mis pollos a salvo al otro lado. mientras yo tenía rutas seguras colegas míos se les moría la gente, se les ahogaba, los mataban o los atrapaban.

Algunas de las rutas que tuve que enfrentar tenía gente anti-inmigrantes, gente armada, los primeros narcos y hasta gente con extorsión.

Esto es todo un círculo, los migrantes necesitan nuestra influencia para pasar, requieren al que saca el dinero, nosotros pues... hemos ido necesitando a los narcos porque ellos se han hecho de las tierras y pues... si no pagamos no pasamos. Los migrantes necesitan pasar, nosotros necesitamos lana.

Gracias a trabajar en esto he ganado bastante plata, compré casas, terrenos, autos y en un momento de mi vida logré acumular medio millón de dólares en la cuenta y más

La suerte no me ha acompañado siempre, he tenido que enfrentar enemigos, una vez me cogió la migra y me metieron preso por un tiempo, me tocó mojar muchas manos para poder salir. Eso me hizo perder mucho capital, pero aquí estoy, aún en el negocio, aunque si soy sincero, cansado, porque he visto tanta muerte, tanta injusticia, tanta necesidad y tanta falsa expectativa en las personas, que la verdad estoy hasta la madre de todo esto. Ya me estoy hartando de llevar gente a Estados Unidos.

Supongo que ya estoy viejo.

Una vez tuve que devolver un dinero a la familia de un migrante, le había cobrado con bienes, pero el viaje se nos complicó mucho y nos tocó regresar. Ya eso se había movido para hacerlo dinero y bueno, me tocó tratar con usureros y poner de mi dinero para devolverle al hombre. Esto fue porque resultó que el güero tenía un conocido de un conocido que era amigo de un narco y si me ponía a inventar me podrían matar.

Estuve en el bote por tres años, pero cuando salí, entré al mundo de nuevo, a reunir para jubilarme, creo que ya tengo el dinero para hacerlo, por eso, este libro que comienzo a escribir es el epílogo de mi vida de coyote. Aunque mi ruta y los treinta años de trabajo no los dejaré así por así, ya

hay alguien de reemplazo y mi experiencia la dejé en herencia para que alguien siga en el negocio.

Si te vas a un medio ahora mismo, te encontrarás con que nosotros somos unos criminales despiadados, llenos de cicatrices, con mala cara y que matamos al primer migrante que se nos ponga a inventar.

No es del todo cierto. No nos ponemos en esas de buenas a primeras, yo personalmente siempre cuidé a mi gente, claro, nunca faltaba el pendejo que se pusiera agresivo y tocaba darle en el hocico para que se callara, incluso uno una vez sacó un cuchillo como el de Cocodrilo Dundee y me tocó meterle un tiro. Pero eso lo hubiera hecho yo o cualquiera en defensa propia.

Huelga decir que sí son muchos los coyotes que han hecho que tengamos esta fama de criminales, pero no siempre fue así, antes éramos solo personas que pasábamos personas, nada más, pero de un momento a otros nos convertimos en criminales, violadores y traficantes de órganos.

Nosotros somos unos guías, hacemos una labor que nos piden para que no pierdan la vida, nosotros conocemos la ruta y la forma de aguantar ese viaje tan duro. A muchos coyotes no les preocupa la seguridad de las personas que pasan de contrabando, solo quieren dinero y ese ya se lo ganaron cuando comenzaron, porque en esto se cobra por adelantado. Aquí el dinero es el rey de nosotros, nada más.

Con todo el dinero que he ganado, pagué la carrera de mi hija bella y de mi muchacho, quienes están lejos de este mundo, son unos profesionales y espero nunca tengan que meterse en este mundo y si van a Estados Unidos entren por la puerta grande, con visa, dinero y algo sólido para hacer y no ser un miserable migrante que va a lavar mierda ajena y aguantar humillaciones.

Mi trabajo ha sido solo ayudarlos a alcanzar el sueño americano.

Pero en la búsqueda de esa utopía son muchas las historias que suceden y de eso precisamente les hablaré aquí, como la suerte que corrieron Óscar y Valeria, los enfrentamientos con políticos, narcos y dos países que dicen una cosa en los medios y hacen otra en la realidad del cruce.

Ahora que estamos en tiempos de pandemia los cruces son distintos, el mundo cambió y para nosotros también fue así.

Quiero contar muchos de los crímenes que nadie cuenta, ni siquiera los medios, muertes que no tienen preferencia y desde los niños hasta los ancianos caen.

Las muchas enfermedades que suceden en el camino, ni hablar de esos coyotes que pasan personas y las dejan morir en el camino, porque se les ahogan en camiones cerrados. De esos vi varios y era doloroso abrir la puerta del camión y conseguir los rostros pálidos, ya hediondos y con la esperanza muerta.

¿Pero saben qué es lo más duro? Ver niños, muertos en esos camiones, en el suelo, con ese rostro de ángel, como si durmieran y la mano de alguno de los padres sobre ellos, como si le protegieran de lo que no pueden protegerle.

Esos días maldigo este negocio y maldigo a todos los que cruzan a personas en estas condiciones tan inhumanas.

Aunque nosotros no somos los únicos que tenemos que enfrentar esto, porque los centros de detención también tienen sus pecados encima. En la frontera gringa tienen centros que parecen campos de concentración, donde suceden cosas que nadie cuenta salvo cuando alguna se cuele por las rendijas y llega a un medio.

De eso también hablaré, porque nosotros tenemos fama de criminales, asesinos, violadores, pero las autoridades, las